

rea, los oficios principales del día y de la noche se anuncian con el estruendo de una enorme campana de bronce y de un gigantesco gongo de algunos metros de circunferencia, mientras á los simples rezos precede el desapacible son de varias campanas de cobre golpeadas con astas de ciervo.

Japoneses y chinos tienen también sus gongos ó enormes címbalos suspendidos en los templos, generalmente en una torre destinada exclusivamente á este objeto; pero con tan tremebundo instrumento no se trata de llamar á la oración á los devotos, sino á la divinidad, que pudiera estar dormida y no acordar á las súplicas de sus adoradores. Y en esto no existe una diferencia entre budistas y sintoistas; en los primeros, son los sacerdotes los que dan el alerta al dios golpeando el gongo, mientras en los templos de Sinto, el mismo devoto que quiere rezar es el que da el toque de atención.

Por supuesto, que para encontrar templos donde se llame á la oración golpean-



El campanario de Pala

do cuerpos sonoro, no es preciso irse á Asia. En Rumania se avisa á los fieles dando con un mazo sobre una plancha de madera, cuyas vibraciones producen un sonido claro y armónico. Prohibido el uso de las campanas en los tiempos en que los turcos dominaban el país, en muchos monasterios y santuarios se sirven todavía de estos singulares instrumentos.

Aun concretándose al campanario, hay cosas muy notables, como el campanario de Pala, en California, construido por los indígenas bajo la dirección de los frailes españoles, con sus dos campanas, que cuelgan sin curtar.

Otro campanario construido por salvajes es el que los nativos taitas han hecho para la misión católica de Bura, en la región del Kilimandjaro. Por tosca y primitiva que sea su arquitectura, llena su cometido á las mil maravillas, y para el viajero que se aventura en aquellos países, es consolador oír como la voz de una antigua amiga europea.

## LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

No más enfermedades de los hombres, ni de la sangre y piel



Estos específicos son aprobados por el Departamento Nacional de Higiene

Es un milagro de la ciencia la curación radical de todas las enfermedades de las vías urinarias como: blenorragia, estrechez, catarro de la vejiga, y demás enfermedades similares.

Con el uso de las PILDORAS LAMBERT ó INYECCION se obtiene la curación radical de estas enfermedades.

El renombrado ELIXIR LAMBERT hoy es el fármaco que cura radicalmente á los 30 ó 40 días el envenenamiento de la sangre aunque sea hereditario, purificándola completamente, suprimiendo el uso del mercurio, que es tan dañino á la salud y cuyas consecuencias se sienten en la edad adulta.

De venta en el depósito general ALFREDO PIZZO, calle Maipú 392, Buenos Aires, en donde se dan prospectos e informes gratis; en todas las principales farmacias de Buenos Aires y provincias de la República.

